

Por la matrona e historiadora

DOLORES RUIZ-BERDÚN

HISTORIA *de las* MATRONAS *en* ESPAÑA



GUADALMAZÁN

DOLORES RUIZ-BERDÚN

*Historia de las
matronas en España*



GUADALMAZÁN

© DOLORES RUIZ BERDÚN, 2022
© TALENBOOK, S.L., 2022

Primera edición: septiembre de 2022

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Guadalmezán • Colección Divulgación científica
Director editorial: Antonio Cuesta
Edición de Ana Cabello

www.editorialguadalmezán.com
pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Talenbook, S.L.
C/ Cervantes, 26 • 28014 • Madrid

Imprime: Romanyà Valls
ISBN: 978-84-17547-83-7
Depósito Legal: M-22552-2022
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*A Jaime, Laura y Elena. Gracias
por ser parte de mi vida.*

*A todas las matronas que
aman su profesión.*

Índice

PRÓLOGO.....	11
INTRODUCCIÓN	15
LAS MATRONAS EN LA HISTORIA	17
UNA PROFESIÓN MUY ANTIGUA.....	21
¡MAMÁ, QUIERO SER MATRONA!	47
¡LLAMA A LA COMADRONA!	115
DE LA CASA AL HOSPITAL: LOS CENTROS PARA DAR A LUZ.....	185
UNA ACTIVIDAD CON MUCHOS PRETENDIENTES.....	257
MATRONAS SOSPECHOSAS.....	293
JUNTAS SOMOS MÁS FUERTES.....	341
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	389

Prólogo

Con gran satisfacción escribo estas líneas que deben de servir de prólogo al libro de Dolores Ruiz-Berdún, sin duda —digámoslo de entrada— una obra que va a ser de referencia obligada para todo aquel que quiera acercarse al conocimiento de la historia de las matronas y de la profesión matronil, fundamentalmente en España. Y digo fundamentalmente porque no faltan en sus páginas referencias a cómo se desempeñó la profesión, una de las más antiguas —si no la que más, como la propia autora se encarga de subrayar— en muchos lugares del mundo (Egipto, Grecia, Roma, Japón...) y en distintas épocas.

Se trata del prólogo a un libro que, por su temática, yo no podía imaginar hace tres lustros que escribiría algún día. Fue a raíz de conocer a la autora en el curso 2007-2008, como alumna de doctorado de la asignatura Historia de las Instituciones Científicas Españolas, cuando todo cambió. A las pocas clases comprendí que no se trataba de una alumna brillante, era algo más. Había llegado *de rebote* a la asignatura, pero muy pronto demostró que sabía desenvolverse con gran suficiencia en la misma. Sus aportaciones, para que el curso resultara enriquecedor para todos, resultaron fundamentales.

Estaba claro, la alumna en cuestión era una mujer madura, con una gran formación, con muchos años de actividad profesional, comprometida con las reivindicaciones que creía —y sigue creyendo— justas. Una mujer con muchas inquietudes, que no se conformaba con ser una magnífica matrona (he leído múltiples testi-

monios en este sentido) y que había sido fundadora del grupo de apoyo a la lactancia y a la crianza Lactard. Pero quería ser bastante más y, para intentar conseguirlo, no había dudado en emprender una nueva carrera universitaria, en su caso la licenciatura en Documentación, y, una vez concluida esta, en matricularse en las asignaturas que en esos momentos había que cursar en el doctorado. También, una mujer que había leído mucho y de los temas más variados y que le gustaba escribir, como probaba el que hubiera merecido alguna distinción en alguno de los certámenes literarios en los que había participado.

Y después de aquel curso, todo cambió. Quiso que yo le dirigiera el trabajo de investigación que había que realizar en el segundo año de doctorado. Rápidamente se familiarizó con las técnicas de investigación en Historia de la Ciencia y comprendió la importancia y necesidad de poner el máximo empeño en la búsqueda y el estudio de las fuentes. Un proceder del que el lector de este libro va a encontrar múltiples pruebas, pues la autora, lejos de acomodarse a los relatos que otros autores han podido hacer sobre diferentes temas, va a proponer nuevas explicaciones. Unas explicaciones que, no tengo duda, son mucho más completas. Aquel año ganó el Diploma de Estudios Avanzados con la máxima calificación.

Ya no había forma de pararla. Se apasionaba con las obras antiguas en las que encontraba noticias históricas sobre el devenir de su profesión. Disfrutaba en los archivos. Empezó a formar una magnífica biblioteca personal, de obras antiguas de obstetricia, ginecología y de todo aquello que tuviera que ver con la atención al parto, colección en la que no faltan documentos únicos, algunos de los cuales se reproducen en este libro. Estaba decidida. Tenía que hacer la tesis sobre la historia de las matronas y en esa tarea se enfrascó los años siguientes. Sin duda, más años de los que hubieran sido suficientes para hacer una buena tesis doctoral, pero ella —y esta es otra de sus características— es muy perfeccionista y prefiere comprobar, y volver a comprobar, lo que escribe, aunque ello le lleve un tiempo que, para otro, sería excesivo.

Doctora en 2012, todavía iba a dar una prueba más de que estaba dispuesta a sacrificar todo por dedicarse de lleno a la investigación de la historia de las matronas. Y todo fue el abandonar su plaza de matrona en el Hospital Severo Ochoa, de Leganés, para

incorporarse a la Universidad como profesora ayudante doctora, incorporación que ha supuesto un coste económico elevadísimo para la economía familiar desde entonces. Ganó plaza en la Universidad Autónoma de Madrid y, al año siguiente, la consiguió en la Universidad de Alcalá. Años antes ya había sido profesora asociada en la Universidad de Alcalá y durante muchos años fue profesora en la Escuela Universitaria de Enfermería de la Cruz Roja, sita en la madrileña avenida de Reina Victoria y que depende de la Universidad Autónoma de Madrid.

Para comprobar la importancia de la actividad investigadora que ha llevado a cabo en estos últimos diez años, solo hay que repasar su amplio currículum, jalonado con numerosos premios de investigación: «María Isidra de Guzmán» (2016), otorgado por el Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares; «Maribel Bayón» (2018-2019), de la Asociación Española de Matronas; «Cátedra Antonio Chamorro-Alejandro Otero», de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental (2019). Reconocimientos que también le han llegado desde el terreno docente, al obtener la máxima calificación, de «Muy Favorable - Destacado» en el *docentia*, el programa que evalúa la calidad de la docencia del profesor, lo que prueba que en el aula, delante de los alumnos, también se siente cómoda.

Y una parte, de todo lo dicho hasta aquí, la ha sintetizado la Dra. Ruiz-Berdún en este libro. Se trata de una obra en la que, con estilo ameno y riguroso, conjuga el resultado de anteriores investigaciones con hallazgos nuevos, y con la que ha conseguido —a mi modo de entender, de manera perfecta— algo tan difícil como compendiar toda la historia de una disciplina. Libro que ayudará a comprender el pasado a los interesados por el conocimiento de nuestra historia científica, al tiempo que dará sentido al trabajo que muchas matronas —y otros profesionales sanitarios— desempeñan en las instituciones sanitarias.

Para facilitar la lectura del libro, la autora lo ha organizado en una serie de capítulos. Repasar aquí el contenido de cada uno de ellos parece innecesario, pues los títulos de los mismos ya centran, de manera precisa, su contenido: «Una profesión muy antigua», «¡Mamá, quiero ser matrona!», «¡Llama a la comadrona!», «Una actividad con muchos pretendientes» son algunos de ellos. Tan solo comentaré algunas de las cosas con las que nos vamos a

encontrar a lo largo de la lectura, para que puedan servir a modo de aperitivo, si usted, querido lector o querida lectora, no ha tenido la tentación de ir directamente al grueso de la obra, modo de proceder perfectamente entendible en esta ocasión.

El aclarar cómo se efectuó, en cada momento histórico, el acceso a la profesión es algo en lo que la autora pone mucho empeño. Así, por ejemplo, detalla los exámenes que debían superar las parteras en los siglos XVI, XVII y XVIII para ser aprobadas como tales. Anota muchos ejemplos, entre ellos, el examen realizado a Elvira de Guevara en 1573, a quien el examinador, Roque de Mercado, le hizo las siete preguntas que se recogen en el texto. Páginas más adelante, enumera las condiciones que debía reunir una buena matrona, según época y según autores, como las doce «prendas» que señalara Antonio de Medina en 1753 y que también detalla.

La autora, además, se atreve a formular hipótesis novedosas, eso sí, luego del profundo análisis de la documentación que ha estudiado. Así lo hace al tratar de cuál sería la causa de nombrar una calle en Madrid con la denominación de «Comadre de Granada», que piensa homenajeara a una partera real. O cuando señala que la virgen que aparece en el estandarte de terciopelo rojo con bordados en oro, que confeccionara el Colegio de la Paz de Madrid por encargo de la Unión Matronal y que hoy custodia la Asociación Nacional de Matronas, es la Virgen de la Paloma y no corresponde a la Visitación de Nuestra Señora, como se señala en la página web de dicha asociación.

En el libro también se abordan algunas cuestiones que podríamos considerar de mayor actualidad, como la desaparición de la carrera independiente de matrona, algo que según la autora se debe revertir, y la reaparición de las doulas, las personas del círculo de confianza de la madre que la cuidan durante y después del parto. Reflexiona, entonces la autora, sobre la importancia que tiene el estar acompañada en el parto por una persona cercana y amigable.

No, no destriparé más el libro. Se abra por donde se abra, resulta instructivo y de gran belleza. Esperemos que el parto haya venido derecho.

ALBERTO GOMIS

Catedrático emérito de Historia de la Ciencia
de la Universidad de Alcalá

Introducción

The single most critical person for effective care at the time of birth is the midwife.

Joy E. Lawn *et al* (2009)

Dentro de las profesiones pertenecientes a las Ciencias de la Salud, existe una, probablemente la más escasa numéricamente, pero también, casi con total certeza, la que tiene unos orígenes más remotos, prácticamente tan antiguos como la Humanidad. En España muchas personas, hoy, las llaman matronas, aunque otras las conocerán por denominaciones diferentes según el ámbito geográfico en el que vivan. También en el pasado recibieron otras denominaciones ya en desuso, de las que hablaremos más adelante.

Según la *International Confederation of Midwives* (ICM), una matrona es una persona que, tras formarse como tal en un programa de partería oficialmente reconocido en su país y finalizarlo con éxito, puede ejercer el oficio libremente. En la actualidad, en España, para ser matrona, se deben haber completado previamente estudios universitarios de grado en Enfermería, que tienen una duración de cuatro años, y realizar posteriormente la especialidad durante otros dos. Para poder acceder a la especialidad hay que superar un duro examen a nivel nacional. Tras superar este periodo de dos años de entrenamiento como matrona, que incluye formación teórica y práctica en distintos centros hospitalarios y de atención primaria, siguiendo el modelo de residencia se obtiene el título de

«Enfermera o Enfermero Especialista en Obstetricia y Ginecología (Matrona)», conservándose esta denominación entre paréntesis probablemente en honor a la memoria histórica de la profesión. En otros países las matronas tienen una carrera independiente de la Enfermería, tal y como ha pasado la mayor parte de su historia en España y que analizaremos detalladamente más adelante.

Siguiendo con la definición de la ICM, las matronas trabajan junto a las mujeres en todas las etapas de su vida reproductiva y sexual, y sus competencias se extienden incluso a la salud de los bebés y lactantes. Pueden dirigir los nacimientos bajo su propia responsabilidad y constituyen una figura clave en la educación para la salud de las mujeres y de las familias. Aunque en España las matronas parecen estar exclusivamente circunscritas al ámbito del paritorio, la verdad es que su formación las capacita para trabajar tanto en centros clínicos como en los domicilios o la comunidad.

En la actualidad, para ser matrona en España, no existen requisitos relacionados con el género. Aunque antes lo tuviesen vetado, desde finales de los años setenta del siglo xx los hombres pueden acceder a estos estudios. Pero la realidad es que la asistencia a los partos y el cuidado de la salud femenina han estado encomendados, durante la mayor parte de la historia de la Humanidad, a las mujeres. Tanto por tratarse de una profesión exclusivamente femenina hasta hace relativamente poco tiempo, como por la naturaleza de su actividad, la historia de las matronas ha estado ligada indisolublemente a la historia de las mujeres. De tal manera que, en aquellas comunidades en que la mujer contaba con derechos similares a los masculinos, eran personas valoradas y prestigiosas. Sin embargo, aquellas sociedades que han desvalorizado la imagen de las mujeres juzgándolas como inferiores y limitando su existencia a ser meras perpetuadoras de la especie, han menospreciado la función de estas profesionales, usurpando sus funciones e incluso intentando propiciar su desaparición. Desgraciadamente, parece que este último caso ha sido el más habitual.

LAS MATRONAS EN LA HISTORIA

Parece como si no existiéramos, o como si en nuestra existencia fuéramos lo último, lo más inútil de la Sanidad, mas aún, del mundo laboral. Como si nuestro trabajo no valiera nada, cuando tantas y tan ilustres personas han realzado en congresos y reuniones el valor y responsabilidad de la matrona no solo en el momento, sino en el futuro.

María García Martín (1964)

Se suele afirmar que la historia la escriben los vencedores y, en el caso de la batalla por la asistencia al parto, las matronas han sido las derrotadas. Por eso no puede extrañarnos que en muchos libros que tratan del pasado de la obstetricia estas profesionales hayan estado absolutamente invisibilizadas, como si nunca hubiesen existido, como si alguien quisiese borrarlas de la historia. Esto no puede sorprendernos porque es algo que también ha pasado con las mujeres en otros campos de la historia.

Con una historia tan larga, es normal que la profesión haya recibido diferentes nombres a lo largo del tiempo, algo que, en ocasiones, puede complicar la investigación. El más antiguo es también el más hermoso: «mujeres sabidoras», cuyo equivalente aún se usa en Francia, pero que aquí se perdió muy pronto. ¿Un símbolo de la diferente consideración de la profesión en ambos países? A lo largo del libro veremos alternar palabras como madrina, partera, comadre, ama de parir, comadrona, profesora en partos y, cómo no, matrona. Este último es el que se ha mantenido, aunque ahora solo sea una coletilla en nuestro título de Enfermeras Especialistas en Obstetricia y Ginecología.

En los últimos años han aumentado mucho las investigaciones relacionadas con la historia de las matronas en España, pero todas ellas van dirigidas a un público especializado dentro del mundo académico. En los libros destinados al gran público, sobre historia de la profesión, apenas encontraremos datos relativos a las matronas españolas, y sí una galería de matronas ilustres, por supuesto extranjeras: Louise Bourgeoise, Margerite Le Bousier Du Codray, Sarah Stone, Elisabeth Nihell... Es decir, ciertas variaciones resumidas del

libro *Accoucheurs et sages-femmes célèbres, esquisses biographiques* que escribió Gustave Witkowski en el siglo XIX (supuestamente en 1891, aunque no se puede asegurar porque en la obra no figura el año). Este libro quiere venir a llenar ese hueco en las bibliotecas de quienes tienen curiosidad por un tipo de historia tal vez un poco diferente a la que tienen costumbre de leer.

QUÉ VAMOS A ENCONTRAR EN ESTE LIBRO

Este libro no es la versión española del de Witkowski por muchas razones, pero, sobre todo, porque los tiempos de buscar héroes y heroínas ya han pasado, y porque para entender a los personajes de una historia, hay que conocer también el contexto que les tocó vivir. Y digamos que el contexto que vivieron las matronas españolas, salvo excepciones, no fue el mejor, si lo comparamos con lo sucedido a sus coetáneas de los países vecinos.

Salvo el primer capítulo, muchos de los aspectos recogidos en este libro han sido directamente estudiados por su autora previamente y ahora se recopilan en lo que pretende ser una exposición amena, pero rigurosa, de la historia de las matronas en España. Espero que disfruten mucho de su lectura y descubran cosas que no conocían sobre una profesión tan apasionante como maltratada.

Hay matronas que aparecen con sus nombres y apellidos, para que puedan ser recordadas por la historia, aunque soy consciente de que hay otros muchos que faltan y que deberían estar; tal vez, si el libro tiene éxito, se puedan añadir en un futuro no muy lejano. En especial siento cierta conexión con Consuelo Ruiz Vélez-Frías, en primer lugar, porque nació un 9 de noviembre de 1914, justo cincuenta años antes que yo. También porque, al igual que ella, he amado mi profesión y su historia, he amado la lectura y la escritura, he sido, como ella, inconformista y rebelde, a pesar de los problemas que ello pudiese acarrear. Y, por último, porque creo que ambas siempre hemos puesto por delante a las mujeres, en mi caso a las que he tenido la suerte de acompañar en sus embarazos y en sus partos, tal y como ahora intento hacer con mis estudiantes.

Otra figura por la que siento gran cariño es Carmen Barrenechea Alcain, una matrona que vivió en el siglo XIX, a la que descubrí mientras realizaba mi tesis y de la que nadie había hablado antes. Qué privilegio darle una segunda vida, sacándola de las sombras del olvido. Cómo me hubiera gustado conocerla, a ella y a tantas otras sobre las que he ido recopilando poco a poco fragmentos de sus vidas, conformando un rompecabezas en el que siempre habrá piezas perdidas.

Aunque los lugares habituales para realizar la investigación histórica son las bibliotecas y los archivos, hay otros sitios que no debemos descartar para completar esos datos que no hay manera de conocer. Recuerdo con especial emoción el día en el que, junto a mi director de tesis, el doctor Alberto Gomis, estuve buscando y localicé la tumba de Pilar Jáuregui Luccu (más conocida como Pilar Jáuregui de Lasbennes). Allí estaba enterrada, junto a su esposo Luis Lasbennes. Ese día, tengo que confesarlo, me sentí un poco Indiana Jones.

Lo más difícil ha sido resumir una historia tan larga. He intentado no dejar fuera ningún aspecto crucial de la evolución de la profesión pero sin aburrir demasiado, pero como se repite hasta la saciedad lo poco que hemos escrito las matronas en la historia, yo estoy dispuesta a compensarlo con creces.